

# Itinerario del Joven Peregrino

## Santuario

ES

## Acontecimiento de Fátima

Se vivían tiempos de guerra, la primera a escala mundial. La humanidad ensangrentada se enfrentaba a las consecuencias del deseo de poder, del egoísmo homicida, de la falta de amor. Así se encuentra el mundo cuando tienen lugar las apariciones de Fátima. En las sombras de la desesperación irrumpe un rayo de esperanza: Dios se muestra presente en la historia humana. Esto es Fátima fundamentalmente: el acontecimiento de un encuentro vivo y testimoniado por tres niños, Jacinta, Francisco y Lucía, que aceptaron ofrecerse voluntariamente por amor, amando a Dios y a los demás con un deseo ardiente de que todos acojan la salvación. Primero el Ángel, en la primavera, verano y otoño de 1916, y después María, en los meses de mayo a octubre de 1917, se muestran como signos y portavoces de esta presencia de Dios, y quedan las apariciones de Pontevedra y Tuy, en 1925 y 1929, recordarán como el Dios misericordioso cuyo amor transforma los corazones, revistiéndolos de luz, como el de la Señora del corazón inmaculado.

## Mensaje de Fátima

El mensaje de Fátima es, en su contenido, esencialmente un reflejo del evangelio. Es el evangelio recordado y dicho una y otra vez, en cada época de la historia, como anuncio de salvación e invitación a configurar la propia vida con Jesús. Es un recordatorio para mí, para ti, para nuestros días, de cuanto Jesús enseñó por medio de su vida y de sus palabras. «Convertíos y creed en la Buena Nueva»: aquí está el núcleo de la predicación de Jesús, del anuncio del Reino. En Fátima, la renovada llamada a acoger la salvación se realiza a través de la invitación a que volvamos los corazones a Dios (éste es el sentido de la *adoración* y de la *conversión*), a vivir en la entrega generosa de nosotros mismos, por amor, como Jesús (esto es lo que significa el *sacrificio*), y a rezar mucho, por los demás y por el mundo (en concreto por medio de la oración del *Rosario por la paz*). Aquí, como sucedió una vez en las bodas de Caná, *inmaculada*, sin mancha y lleno de luz, y pide: «Haced lo que Él os diga».



## 1 | Capilla de las Apariciones

El 13 de octubre de 1917, la Virgen dijo a los pequeños videntes: «hagan aquí una capilla en mi honra; que soy la Señora del Rosario». La Capilla de las Apariciones fue construida entre el 28 de abril y el 15 de junio de 1919, en respuesta a esta petición. La primera misa se celebró allí el 13 de octubre de 1921. En la madrugada del 6 de marzo de 1922, un atentado con dinamita destruyó parcialmente la pequeña capilla, la cual fue restaurada y reinaugurada el 13 de enero de 1923. La Capilla de las Apariciones mantiene globalmente su estructura y los trazos originales, característicos de una ermita popular. La base sobre la cual se encuentra la escultura de la Virgen marca el sitio donde estaba la pequeña encina de las apariciones. El porche actual fue inaugurado en mayo de 1982, con ocasión de la primera visita del papa Juan Pablo II al Santuario. La Imagen de Nuestra Señora del Rosario de Fátima que se venera en la Capilla es de madera y mide 104 centímetros. Fue bendecida el 13 de mayo de 1920 y sería coronada en 1946. La corona preciosa fue ofrecida por las mujeres de Portugal, el 13 de octubre de 1942, incluyendo en 1989 la bala que hirió a Juan Pablo II en el atentado del 13 de mayo de 1981.

Me encuentro en el “corazón” del Santuario. Miro la imagen de la Virgen y me reconozco mirado: a través de la mirada de María, es Dios quien me mira y me llama a hacerme, con Ella y como Ella, discípulo del Hijo. En este lugar, contemplo la mirada de la Señora que vino a hablar a los pastorcitos y a cada uno de nosotros del amor de Dios y de su sufrimiento, causado por los sufrimientos de la humanidad. El mirar de María, lleno de Dios, es el mirar de un corazón que se compadece, como el de Dios. En él brillan la gracia y la misericordia divinas, que se derraman amorosamente sobre la humanidad y sobre el mundo, y de él nace la invitación a adherirse a ese amor: «¿Queréis ofrecerme a Dios...?».

La pregunta fue formulada a Lucía, Francisco y Jacinta y sustentó aquellos seis encuentros que tuvieron lugar, casi todos, aquí mismo, en 1917, marcados precisamente por la respuesta libre y generosa que dieron con sus labios y con su vida: «Sí, queremos». La pregunta se dirige también a mí: yo también, como los Pastorcitos, responder libre y conscientemente “sí, quiero” y entrar en esa dinámica de amor y de salvación.

## 2 | Basílica de Nuestra Señora del Rosario de Fátima

La Basílica de Nuestra Señora del Rosario de Fátima fue construida entre 1928 y 1953, según un proyecto concebido por Gerardus van Krieken y concluido por João Antunes. Con rasgos característicos de la estética arquitectónica del siglo XIX, de impronta neobarroca, presenta una gran nave envuelta por las galerías laterales que sostienen la gran galería superior desde la cual arranca la bóveda. Refuerzan esos rasgos el pseudotransepto que precede al presbiterio, así como la muy profunda capilla principal, con un retablo de grandes dimensiones. De los elementos escultóricos y pictóricos destacan, entre otros, las dos vidrieras (capilla principal y nave de la iglesia) y la pintura sobre lienzo, las estatuas y los elementos del presbiterio, reestructurado en 2016, fecha en la que también fue reformado el gran órgano de tubos (que existe desde 1952).

En esta Basílica están enterrados los Santos Francisco y Jacinta Marto, desde 1952 y 1951 respectivamente, y la Sierva de Dios Lucía de Jesús, desde 2006. Sobre la tumba de Santa Jacinta hay una escultura que representa a la pastorcita cuyo deseo era imitar a Jesús en el cuidado de las ovejas; por encima de la tumba de San Francisco hay una escultura que alude al pastorcito de corazón libre y contemplativo. Ambas datan del año 2000, año de la beatificación de ambos.

Lucía, Francisco y Jacinta hicieron fructificar en sus vidas la experiencia de encuentro con Dios a la que el Ángel y la Señora del Rosario les habían iniciado. Crecieron de tal forma en la amistad y en la intimidad con Dios, que realizaron totalmente aquello para lo que fueron llamados: abrir el centro de la propia vida a Dios y ponerse al servicio de su misericordia y salvación para todos, tomando como ejemplo al propio Jesús y fomentando el deseo de que Dios «sea todo en todos» (1Cor 15,28).

Soy invitado a detenerme ante la tumba de cada uno de los Pastorcitos. Interpelado por su testimonio de fe, me siento llamado, como ellos, a acoger el don de Dios y de los demás en mi vida, haciéndome yo también don. Por intercesión de San Francisco y de Santa Jacinta, pido al Señor la fuerza para crecer en esta disponibilidad interior.

## 3 | Basílica de la Santísima Trinidad

La Basílica de la Santísima Trinidad fue diseñada por el arquitecto griego Alexandros Tombazis, su primera piedra fue bendecida el 6 de junio de 2004, solemnidad de la Santísima Trinidad, y se dedicó el 12 de octubre de 2007. Tiene forma circular, con 125 metros de diámetro sin apoyos intermedios; se apoya en dos vigas de 182,5 metros, con una luz libre de 80 metros y una altura interior máxima de 21,15 metros, con una altura exterior del edificio de 18 metros. Dispone de más de 8500 asientos, lo que permite una acogida más digna y cómoda a los peregrinos. Delante del altar se encuentra una pequeña piedra de la tumba del apóstol Pedro, signo visible de comunión con la Iglesia universal y signo que expresa la relación de Fátima y de su mensaje con el Santo Padre. El panel del presbiterio es un mosaico de unos 500 metros cuadrados, hecho en terracota dorada y moldeada manualmente, en la cual se representa a la Jerusalén Celestial. La escultura de la Virgen de Fátima representa a una joven María, con los brazos abiertos, dejando ver su corazón inmaculado y el rosario, y fue esculpida en mármol blanco de Carrara. El gran crucifijo que se encuentra sobre el altar es de bronce.

En medio de la grandeza de este templo, contemplo la representación luminosa de la Jerusalén Celestial, como ciudad de Dios en la que habitan los que se dejaron revestir de la blancura bautismal. Es esta blancura la que atraviesa también la bella imagen de María, cuyo corazón brilla con la limpidez de la luz y de su gracia de Dios. También los Pastorcitos dejaron que sus corazones y sus vidas se sumergieran en esta luz recreadora.

Desde la amplitud del espacio hasta la interioridad de mi corazón, me reconozco llamado a dejarme transformar por la misma luz que viene de lo alto, por la misma gracia transfiguradora, para llegar a poder decir con san Pablo: «Es Cristo quien vive en mí» (Gal 2,20).

El sacramento de la reconciliación alimenta mi amistad con Dios, me ayuda a vivir en Él, favorece que lo decaeré vivir en mí. Si me siento llamado a esto, acudo a un sacerdote para confesarme; puedo hacerlo en las Capillas de la Reconciliación, en el piso inferior de esta Basílica. También la adoración eucarística profundiza esta amistad; puedo encontrarme con «Jesús escondido» en la Capilla del Santísimo Sacramento, en este mismo piso inferior.

## 4 | Cruz Alta

La Cruz Alta fue diseñada por Robert Schad, es de acero y tiene 34 metros de altura y 17 de ancho. Fue instalada en 2007, sustituyendo a una anterior, de 27 metros de altura, erigida para señalar la clausura del Año Santo de 1950-1951, que está ahora en el Santuario de Cristo Rey, en Almada (Diócesis de Setúbal). Situado en la parte alta del Recinto de Oración del Santuario, se destaca como uno de los signos más emblemáticos de Cova de Iria.

«Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Luego, dijo al discípulo: “Ahí tienes a tu madre”» (Jn 19,26-27). La Cruz Alta preside el lugar donde la madre de Jesús vino a hablar a la humanidad del amor de Dios y de su deseo de salvación para todos, aquella salvación que el Hijo ofreció en el don total de su vida, por amor, hasta el extremo, hasta la cruz.

En Fátima, el sacrificio nos habla de esta adhesión al modo de vivir de Jesús: de hecho, es expresión de amor a Dios y al prójimo, vivido en total autodonación. El amor es la única razón del sacrificio, como fue la única razón de la salvación realizada por Cristo y en Cristo. Estamos, así, en sintonía con su propia entrega, participando de su misma misión redentora. Al pie de esta Cruz, me reconozco como el discípulo a quien Jesús confía a su madre, a quien me confió como hijo suyo. Estoy llamado a asumir y vivir este compromiso de discípulo y de hijo, asemejando mi corazón y mi amor a los suyos.

## 5 | Capilla de las Apariciones

Vuelvo a este lugar donde tuvo lugar el encuentro entre María y los Pastorcitos. La madre de Jesús, que se apareció aquí, me invita a mirar a su Hijo, cuyos misterios habitan en su corazón inmaculado y lo llenan de la luz pascual. Es esta luz de Cristo, representada en el cirio que aquí contemplo, la que se propaga todas las noches en las manos de cada peregrino que participa en el rezo del Rosario y en la procesión de las velas, iluminándolo por dentro, hasta el corazón.

También yo estoy llamado a dejar que esta luz descienda a mi corazón, haciéndolo semejante al de Cristo. Así llegaré a ser, como discípulo suyo, «sal de la tierra» y «luz del mundo» (Mt 5,13-14).



ISANTUÁRIO DE FÁTIMA  
SHRINE OF FATIMA

